YoungstarsWiki.org

ENVIADO POR
Irmgard

ON
01/07/2015

★ ★ ★ ★ ★
Keine Stimmen

Compromisos: nunca prediques valores



En el deporte actual: ¿es posible transmitir valores nobles o hay que dejar a los jóvenes a su suerte? Una reflexión crítica con Ludwig Hasler, profesor universitario de Filosofía y Teoría de los Medios de Comunicación y periodista.

Nunca prediques sobre los valores

¿Qué asociación le sugiere el término «compromisos»? Ludwig Hasler: Contradictorias. Por un lado, el deporte necesita este tipo de acuerdos normativos si quiere conservar su antiguo papel idealista de «mundo alternativo»: es decir, salud, juego limpio y equidad en el rendimiento, en lugar de la lucha «darwinista». Por otro lado, el deporte real se aleja de ese ideal idílico —en algún punto entre la erótica del movimiento y el placer primitivo de ser el más fuerte, entre la destreza física y la brutalidad de la competición...

Esto hace que el trabajo sobre las actitudes fundamentales resulte aún más exigente. ¿Cómo se puede despertar el entusiasmo de los niños y jóvenes por ello? Los niños y jóvenes se entusiasman con muchas cosas en cuanto se dan cuenta de que les beneficia. Por lo tanto, estas actitudes y valores deben aportarles algún beneficio —al menos, una sensación positiva—. Esto resulta más fácil de transmitir en los deportes de equipo: juego limpio, nada de faltas graves, uno por todos... eso refuerza el espíritu de equipo. Y eso, a su vez, eleva la autoestima de cada uno («soy indispensable, me reconocen»). Y, junto con la autoestima, crece el éxito deportivo. Sin duda, despertar este interés es una tarea difícil. La mejor forma de lograrlo es transmitir los valores de manera convincente como una ventaja para la vida y un estímulo para el éxito. ¡Por el amor de Dios, nunca prediquéis valores en lugar de éxito!

Mientras el deporte no se convierta en un circo, se nutre de valores.

¿Por qué son necesarios los valores comunes en el deporte? Mientras el deporte no se convierta en un circo, se nutre de esas actitudes. Si los velocistas se inyectan anabolizantes, arruinan —además de su salud— también el deporte. La comparabilidad de los resultados es la esencia del deporte moderno. Si ya no gana el mejor, sino el que cuenta con la mejor empresa farmacéutica, se derrumba toda la base del deporte. Se trata de deporte, no de ser obediente o amable. Ni siquiera hace falta hablar mucho de «ética». Basta con comprender el «egoísmo recíproco»: si practico deporte, debo aspirar a valores como la abstinencia de drogas, la deportividad y el respeto a las normas, en aras de la igualdad de oportunidades.

Los compromisos deberían ser determinados conjuntamente por todos. ¿Qué valor tienen para usted los acuerdos que elabora un pequeño grupo interesado para todo el equipo? Lo decisivo es cómo está compuesto ese grupo. Si surgen propuestas bienintencionadas de un club de

«buenos chicos» o de los más débiles, los demás se limitan a burlarse. Entonces queda claro que el compromiso tiene como objetivo proteger a los más débiles. Eso nunca funciona en condiciones reales.

En mi anterior trabajo como jefe de redacción, siempre elegía a un par de «líderes», además de uno o dos «rebeldes notorios». A este grupo le encargaba que elaborara unos estatutos editoriales: un acuerdo sin carácter jurídicamente vinculante, es decir, una especie de compromiso. Por lo general, las propuestas se aprobaban sin problemas. Por lo tanto, lo decisivo es involucrar desde el principio a los llamados «alborotadores».

¿Qué consejos daría a los monitores y monitoras deportivos voluntarios para que se adapten al reto de llegar a acuerdos comunes? Hoy en día se tiende a exagerar fácilmente este aspecto de lo común y lo democrático de base. Sigue siendo fundamental que los compromisos no se impongan desde fuera. Sin embargo, los jóvenes quieren un «jefe». Un amigo me contó cómo, siendo profesor de secundaria, se hizo cargo de una clase que anteriormente había obligado a dos profesores a abandonar. El primer día de clase les dio instrucciones por escrito: «Traed la bicicleta, las zapatillas de correr y el bañador. Vamos a hacer un triatlón». Cuando llegó el momento, saludó a cada uno por separado, les informó brevemente sobre el programa del día y se puso en cabeza en bicicleta. Los chicos, que solían ser descarados, le siguieron —también todos los días siguientes en el colegio—. Habían encontrado a su jefe.

Este ejemplo pretende ilustrar lo siguiente: de un grupo sin liderazgo nunca surgen compromisos sólidos. Primero, el grupo debe convertirse en un colectivo con intereses comunes —es decir, debe ser guiado—; solo entonces los jóvenes pueden adquirir autonomía y desarrollar iniciativas que beneficien al grupo.

¿Existe un «camino de aprendizaje» para desarrollar conjuntamente actitudes y valores? El «camino de aprendizaje» que mejor funciona es el que pasa por las experiencias negativas. Hay una bonita frase de la época antiautoritaria del 68: en la guardería, los pequeños saludaban por las mañanas a su profesora con la pregunta desesperada: «Señorita, ¿hoy tenemos que volver a jugar a lo que queramos?». El humor de la pregunta lo deja claro: tener que elegir y decidir siempre por uno mismo es una carga, un tormento, una exigencia excesiva. Un grupo debe haber experimentado esta sobrecarga en medio del caos de valores y actitudes; solo entonces sabrá apreciar el alivio que supone el compromiso.

Los compromisos pueden complementar las normas, los reglamentos escolares, los contratos de aprendizaje, etc., pero no sustituirlos. ¿Cómo ve usted esta función complementaria? Ambos son normas. Unas vienen «de arriba» —de la dirección del centro o de los empleadores—; los compromisos vienen «de abajo». Con ellos, los jóvenes experimentan por primera vez la sensación de imponerse normas a sí mismos. Lo viven como un aliciente: inventar por sí mismos un comportamiento colectivo. Al mismo tiempo, también lo experimentan como una carga: asumir la responsabilidad de la vida en grupo.

Desde el punto de vista funcional, me imagino la complementariedad entre los reglamentos y los compromisos como la «identidad corporativa» en las empresas. En el fútbol, todos juegan según las reglas dictadas por la FIFA. Sin embargo, los juveniles del FC Herisau acuerdan no entrar nunca deliberadamente con una entrada a la espinilla de un rival. Y esto no como una noble ética de renuncia, sino como un compromiso que define su identidad: «No necesitamos dejar a otros en el hospital, también ganamos así. ¡Somos especiales!».

Para que los acuerdos tengan un efecto duradero, deben haberse asumido de forma voluntaria. Pero, ¿qué hay que hacer cuando no se cumplen los compromisos? Para esos casos se necesitan rituales. El grupo —no la responsable— debe dejar claro al infractor que, con su comportamiento, se ha excluido a sí mismo del colectivo. En función de la gravedad de la infracción, el grupo debe decidir una sanción (suspensión, trabajo comunitario como reparación). Por supuesto, esto solo funciona si dichas sanciones y su alcance se han establecido de antemano, si se han aprobado conjuntamente al asumir el compromiso.

Nunca prediques sobre los valores

Referencias:

Contenido: Juventud+Deporte, mobile 1, diciembre de 2004, COMMITMENTS

Autor: Raqlph Hunziker

Derechos de autor: www.mobile-sport.ch

Imagen: www.juropa.net

Weitere Informationen

Categorías
Dirección y pedagogía

Etiquetas
Deporte
Valores
Grupo juvenil
Filosofía
Pedagogía

Edad
De 13 a 16 años
a partir de los 16 años

Número de participantes
No hay datos disponibles.

Biblia
Falta esta información.

Duración
No hay datos disponibles.

Terreno / Entorno
Ciudad

Material
Casi sin esfuerzo

Descarga de archivos
Descarga de archivos disponible

KI Generierter Inhalt
Contenido
Categorías
Etiquetas
Edad
Número de participantes
Biblia
Duración
Terreno / Entorno
Material

© YoungstarsWiki | https://youngstarswiki.org/es/wiki/art/compromisos-nunca-prediques-valores